

¿BIBLIA DE GUERRILLA?

por ÁDÁM ANDERLE
(Universidad de Szeged)

Ernesto Che Guevara ha sido el héroe de varios mitos ya desde hace cuarenta años. Es objeto de odio ardiente, de partidismos sin base científica y de camisetas y mercancías de *kitsch* de vendedores feriales.

Guevara está presente en la memoria internacional de manera ondeante. Justo después de su muerte muchos veían en él el representante de la filosofía *rocker* y el ejemplo de “vivir y morir rápida y peligrosamente”. La crueldad desconcertante de su asesinato (a favor de la identificación se le cortó una de las manos) ejemplificó el anti-humanismo del imperialismo y convirtió su figura en mito. Se volvió mártir...

Más tarde se olvidaron del comandante de guerrilla y del corajudo de la escena política internacional. La atención dirigida hacia su personalidad renació sólo a finales de los años 1990. Este “renacimiento de Guevara” se vinculó al aniversario de su nacimiento y muerte (1998 y 1997, respectivamente). Hubo y hay algunos que veían y ven en él un ejemplo: el apóstol de la solidaridad con los oprimidos, de la decencia absoluta, de la igualdad y de la idea de la justicia. Otros quieren presentarle como una “máquina de matar marxista”, influenciados por la concepción de una narrativa posmoderna, sin relación alguna con los hechos.

La tercera “ola” la hemos percibido el año pasado y este año: en 2007 fue el cuarenta aniversario de su muerte y en 2008 el ochenta de su nacimiento.

¿Hay que temer el ejemplo de Guevara incluso hoy?— pregunta el historiador que está sorprendido por la fuerza e irracionalidad de los arrebatos antiguevaristas actuales. Al mismo tiempo nota que los resultados húngaros e internacionales de las investigaciones sobre Guevara no interesan a nadie, sobre todo a los autores de los artículos escritos sobre Guevara.

Guevara llegó a los lectores y espectadores húngaros después de cuarenta años. Sus diarios y la película sobre él indican eso. La última vez

publicaron su libro sobre la guerra de guerrillas que está presentado por la editorial como la biblia de la guerrilla, que llegó a ser la lectura de tanto los revolucionarios jóvenes como de las agencias antiterroristas de las grandes potencias.

El título original español del libro de 1959-60 es *La Guerra de Guerrillas*. El objetivo declarado de la obra es, al generalizar las experiencias de la revolución cubana (1956–1959), crear el guión de una lucha triunfante contra la opresión, el imperialismo y, sobre todo, los Estados Unidos. En este sentido el título húngaro (“*El manual del guerrillero*”) es admisible, se sitúa más cerca del contenido del libro. La alusión al guerrillero en el título húngaro es precisa también, porque la obra de Guevara contiene varias consideraciones, iniciativas y moralejas aptas para aceptarse. La obra se compone de capítulos que son comprensibles y útiles para el guerrillero, así como “los principios generales de la lucha guerrillera”, la organización de una guerrilla, el guerrillero como combatiente, la organización del frente guerrillero (abastecimientos, sanidad, sabotaje, propaganda, información), etc.

Sin embargo, merece la pena examinar este libro en una dimensión más amplia para que quede de manifiesto el verdadero mensaje y la filosofía política de la obra.

La cuestión fundamental obvia es: ¿cómo se inició la guerra revolucionaria cubana?

Según la versión guevariana “se necesita un núcleo” que “debe contarse con una base de treinta a cincuenta hombres”. En Cuba, dice el autor, “doce hombres pudieron crear el núcleo del ejército que se formó”. En América Latina, sigue, “donde existe la hambre de tierra, ataques reiterados a la justicia, ... esta cifra es suficiente”. “Un núcleo animado e idealista” que es astuto y listo, se hace con el apoyo de los campesinos y cumple los consejos guevarianos, está destinado al éxito, promete Guevara. El núcleo de la guerrilla, con el

respaldo popular, se evolucionará en ejército, que formará organizaciones civiles en las ciudades (Guevara escribe bastante poco sobre ellas). Con su ayuda la revolución puede vencer a cualquier ejército, incluso si aquel es superior en fuerzas.

Guevara se refiere siempre a las experiencias de la revolución cubana. Sin embargo, justo al conocer más profundamente la revolución cubana se nos perfila que toda la descripción de Guevara es falsa y no responde a la realidad histórica.

Parece que la esencia de la cuestión es el inicio. Pero en Cuba eso no ocurrió *según la descripción guevariana, no comenzó con una acción de guerrilla*. En el período posterior al fracaso del asalto al cuartel Moncada (1953) la actividad de Fidel Castro se dirigió a organizar un movimiento de partido clandestino. Éste es el Movimiento 26 de Julio, que ya tenía organizaciones sólidas en todas las ciudades y provincias del país insular en 1956. En estos grupos se inició la instrucción militar, la preparación del apoyo extranjero, la compra de armas y la propaganda política. Un ejemplo llamativo y conocido de las preparaciones fue el adiestramiento mejicano de Castro y sus compañeros y otro lo constituyó el desembarco en diciembre de 1956 en la provincia del Oriente. Sin embargo, aquí ya les esperaba el ejército de Batista y sólo un poco más que una docena de guerrilleros sobrevivieron al desembarco. Pero la *supervivencia y la reanudación* hubiera sido imposible sin la ayuda inmediata y activa del grupo de Manzanillo.

La *Dirección Nacional* del Movimiento 26 de Julio – de la que Guevara ni siquiera era miembro – fue compuesta en la mayor parte por los dirigentes del “llano”. Así llamaron a los que actuaban en las ciudades, diferenciándolos de aquellos que luchaban en las montañas, en la Sierra Maestra. La mayoría de ellos pertenecía a la élite blanca de la alta clase media, siendo al mismo tiempo antibatistianos y anticomunistas.

La verdadera situación histórica es que el *Ejército Rebelde* fue el “brazo armado” del Movimiento 26 de Julio y no el ejército creó las organizaciones civiles, como Guevara afirma. Varios sindicatos, grupos y asociaciones legales se unieron a este Movimiento que evolucionó en un partido de masas. Las organizaciones del “llano” ejecutaron sus propias acciones políticas y de sabotaje y se disponían de una milicia armada particular.

Paralelamente al avance de la guerra revolucionaria la relación se agravó entre los de la

“sierra” y del “llano” y los contornos de los objetivos posrevolucionarios comenzaron a tomar forma. Las animosidades de Guevara y Raúl Castro fueron especialmente fuertes; pensaron que el radicalismo de los del llano era insuficiente y rebatieron su anticomunismo. Pero este conflicto nunca cuestionó el papel dirigente de Fidel Castro ni en el Movimiento, ni en el Ejército Rebelde, dado que él fue un comandante aceptable y carismático para ambos grupos. En estos tiempos Fidel fue nacionalista, radical y anticomunista pragmático. Durante estos debates nunca fue cuestionada la fuerza de apoyo imprescindible de las organizaciones del llano que respaldaron al Ejército Rebelde. Esta cooperación revolucionaria-guerrera perduró hasta el triunfo de la revolución del que ellos fueron copartícipes también.

Este panorama reducido y esquemático sirve para señalar que de la imagen de grupo *retocada* de la revolución cubana Guevara eliminó a la gente del llano y al mismo Movimiento 26 de Julio también. La luz de la atención guevariana iluminó únicamente la Sierra, las montañas y, en el tiempo de la llegada a la Habana, al Ejército Rebelde de 1700 personas.

La pregunta es la siguiente: ¿cuál fue la causa y el objetivo de este retoque, o más bien, de la falsificación?

En el caso de Guevara podemos tener en cuenta su antipatía aguda hacia los del llano, a los que atacaba sin cesar por su reformismo cuidadoso. Probablemente Raúl Castro compartía su opinión.

Está claro que para que el manuscrito se convirtiera en libro, se necesitaba la aprobación de Fidel Castro. Aunque, como podemos detectarlo en el prólogo del libro, Fidel Castro tenía reservas con el libro incluso en 1966, por fin la edición de la visión guevariana recibió el visto bueno. Podemos justificar la explicación con la rápida radicalización de la revolución cubana desde mediados de 1959, con la que muchos dirigentes del llano no estaban de acuerdo. Esto agudizó el conflicto entre los dirigentes del Movimiento sobre el radicalismo de la revolución antes de la invasión estadounidense en la Playa Girón (abril de 1961). Tras la invasión, cuando en respuesta del boicot económico total de los Estados Unidos Castro proclamó el camino socialista, una parte notable de los dirigentes y miembros del Movimiento ya no quería seguirlo. Los que estaban en desacuerdo con este proceso se exiliaron del país

(cientos de miles de personas) o quedaron encarcelados (Huber Matos, por ejemplo, salió de la prisión hace poco tiempo, después de 30 años de reclusión). Esta es la razón por la que hubo que borrar a varios personajes y episodios de la verdadera historia de la galería de retratos revolucionaria.

Castro sustituyó a los del llano con los nuevos aliados, los comunistas del Partido Socialista Popular. Paralelamente se inició la metamorfosis de Fidel Castro. El Castro profundamente martianista (fiel a las ideas patrióticas y antinorteamericanistas de José Martí) se puso una capa marxista-leninista.

Pero esta desfiguración tal vez tenía otra explicación. Guevara, en el último capítulo del apéndice de su libro, sopesa las posibilidades del futuro cercano (1961) y cuenta con la perspectiva de una invasión militar norteamericana. Por eso Guevara formula en un razonamiento simple y claro los quehaceres y el guión de una *lucha de guerrilla* popular cubana. Tenemos la impresión de que el libro, por lo menos *en el momento de escribirlo*, habría sido el manual de *adiestramiento táctico y espiritual* contra una intervención militar (que en realidad pronto sobrevino). Además, presentó ante la opinión pública cubana por primera vez la versión ya “oficial” de la revolución de 1956-59.

Es harina de otro costal que muchos jóvenes radicales de otros países latinoamericanos dieron crédito a la historia de la guerra de guerrillas, autenticada por Guevara. Pero todos estos intentos latinoamericanistas fracasaron, ya que el modelo esbozado no funcionó en la práctica.

Por fin, dos intentos de guerrilla de Guevara (en Congo y Bolivia) y su propia muerte cuestionaron definitivamente la autenticidad de su libro.

En América Latina, después de Cuba, la única lucha armada de éxito fue la guerra del Frente Sandinista de Liberación Nacional contra la dictadura de Somoza en Nicaragua (1979), que se desarrolló explícitamente *no* en base al ejemplo guevariano.

El proseguimiento de la historia es interesante también ya que la reconstrucción de esta “imagen de grupo revolucionaria” se efectuó en 1969. El momento es importante y crítico: estamos en la época después de la muerte de Guevara cuando en Cuba comenzaron el proceso contra los antiguos comunistas pro-moscovitas (“proceso de microfracción”), con el protagonismo de Anibal Escalante, ex-dirigente comunista.

Este proceso no es independiente de la invasión de las tropas del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia, con la que Cuba no estaba de acuerdo totalmente, pero formalmente admitió la acción. También se quejaron de la fuerte campaña anticubana y antiguevarista del Partido Comunista de Checoslovaquia a propósito del *Diario*.

Varios factores pueden servir como explicación –nosotros hemos hecho alusión sólo a algunos de ellos– de que exactamente en 1969 llegó el momento en el que la dirección cubana consideró importante *demostrar el verdadero papel* del Movimiento 26 de Julio.

El periódico ideológico del Partido Comunista de Cuba, el *Pensamiento Crítico*, dio lugar a esta demostración en el número de octubre de 1969. El primer capítulo es un escrito de Fidel Castro de 1956 en el que define el Movimiento como una *tendencia civil* radical del Partido Ortodoxo. Un artículo no publicado antes de Che Guevara detalla la sesión de la Dirección Nacional del Movimiento de 3 de mayo de 1958 donde los dirigentes del “llano” encomendaron a Fidel Castro, como secretario general, la dirección del Movimiento – así el epicentro y el núcleo de dirección de la lucha se trasladó a la Sierra.

Desde este momento Fidel Castro sería el dirigente operativo reconocido de todo el Movimiento. Por cierto, sabemos del escrito que Guevara seguía sin ser miembro de la Dirección Nacional. Además de los arriba mencionados, otros dos escritos merecen la atención también. Por un lado, el artículo de Faustino Pérez que había sido el “coordinador nacional” del Movimiento antes de Fidel – o sea, el dirigente número uno. Él presenta la obra organizativa enorme y polifacética de los grupos del llano, sus acciones y su actividad económico-político-militar. Las nociones claves son: *sabotaje, propaganda, información, desinformación* y la colecta de *fondos monetarios*. Nos pinta una imagen sobre la red de las organizaciones simpatizantes y de la actividad internacional del Movimiento. Faustino Pérez nos aclara que, aunque en el Movimiento había algunos marxistas, esta fue una organización nacionalista-patriótica, con un sentido fuerte antidictatorial y antinorteamericano.

José Antonio Tabares del Real (más tarde embajador cubano en Budapest), como historiador-político cercano a Fidel, completa el escrito de Pérez con un artículo suyo. Son particularmente importantes sus escritos sobre las milicias

urbanas del Movimiento, sobre las que apenas sabemos nada. Nos destaca que las milicias del Movimiento en las luchas armadas urbanas conllevaron más víctimas que la guerra en la Sierra. Y se relaciona con el hecho de que Batista pudo movilizar sólo 12.000 militares de su ejército de 50.000 personas contra las tropas serranas del Ejército Rebelde: las fuerzas de la milicia urbana embargaron la mayoría de las tropas del gobierno cuyas bajas sobrepasaron a las del Ejército Rebelde. O sea, la victoria de la revolución

fue el resultado común de los del “llano” y de la “sierra”.

Por tanto, la “imagen de grupo revolucionaria” y su historia llegaron a ser completas y auténticas después de diez años. Pero todo esto subrayó cada vez más las faltas de la visión guevariana – sin que, naturalmente, frase crítica alguna hubiera aparecido sobre el libro de Guevara en el tomo de 1969.

(Traducción: Andrés Lénárt)